



HISTORIA DE LAS ISLAS ATLÁNTICAS

Este documento contiene información sobre la historia de las islas atlánticas. Para ampliar dicha información visite nuestra página Web:

<http://reddeparquesnacionales.mma.es/parques/index.htm>

Los apartados en los que se divide este documento son:

Historia y aspectos culturales e las islas

Cíes:

- o Historia de Cíes:
- o Patrimonio arqueológico
- o Los pecios
- o Patrimonio arquitectónico

• Ons

- o Historia de Ons
- o Patrimonio arqueológico
- o Patrimonio arquitectónico
- o Patrimonio sociológico

• Sálvora

- o Historia Sálvora
- o Patrimonio arquitectónico

• Cortegada

- o Historia Cortegada
- o Patrimonio arqueológico
- o Patrimonio arquitectónico

• Siglo XXI

HISTORIA Y ASPECTOS CULTURALES DE LAS ISLAS ATLÁNTICAS:

La historia condicionó en las islas situaciones similares debido a su relativa proximidad y su cercanía a la costa: la ocupación monástica; las donaciones a la Iglesia; la presencia de invasores en su conquista del continente; la instalación de empresas salazoneras ... podemos decir que prácticamente todas las culturas y civilizaciones que han existido en la historia de Europa pasaron por aquí.

Cada una de las islas, por su situación y características particulares, tiene una historia propia dando lugar a valores patrimoniales y culturales propios; pero las une a todas la condición de islas, rodeadas de aguas ricas en pesca y marisco, que constituyeron parte importante de la dieta de sus pobladores y que hicieron de ellos expertos marineros. Sus gentes aprendieron a cultivar sus tierras, a utilizar sus plantas, y crearon todo un saber popular único, ahora en peligro de extinción.

De todo ello nos quedan las leyendas, supersticiones, e historias que dispusieron a exploradores y curiosos en aventuras arriesgadas en este singular territorio.

Hoy, estas islas descubren su riqueza al visitante para que conserve todo este legado.

La protección de los valores naturales de las islas se inicia en 1980 con la declaración de Parque Natural para el archipiélago de las Islas Cíes. Estudios posteriores le otorgan el título de zona ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) en 1988, junto al archipiélago de Ons en 2001. La visión conjunta de varias áreas costeras e insulares en esta zona del Atlántico derivan en la creación, en el año 2002, del Parque Nacional Marítimo- Terrestre de las Islas Atlánticas de Galicia (Ley 15/2002, de 1 de julio) en la que se incluyen los archipiélagos de Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Se integran en el convenio OSPAR en el año 2008.

ARCHIPIÉLAGO DE CÍES

HISTORIA

Las Cíes fueron territorio de paso del hombre del Paleolítico y Neolítico, y no se llegó a constituir un asentamiento hasta la Edad del Bronce. De esta época data el poblado de "As Hortas" en la ladera del Monte Faro y otras referencias a estructuras similares en el Alto da Campá, aún sin verificar.

El poblado de "As Hortas", de tipo castreño- romano por las estructuras y restos encontrados, asocia una serie de abrigos naturales de los que cabe destacar el conocido como "altar druídico": con apariencia de cráneo y con canales en su superficie, que muchos han interpretado como ara de sacrificios en honor a los dioses. Los "concheiros" encontrados (yacimientos formados por restos de conchas, huesos, cerámica, etc.) nos informan de que en su alimentación ya se incluían mariscos y pescados de las aguas cercanas. Se piensa que tenían relaciones comerciales con las gentes de la costa por hallazgos de anclas líticas y cerámicas con motivos similares a los de la península.

Aunque se especula que estas islas formaban parte de las islas *Kassitérides* nombradas por los Griegos, la alusión implícita en el topónimo a la Casiterita- estaño- y la ausencia de este metal en el interior de las islas, nos hacen pensar que, caso de ser cierto, tan sólo pudieron ser lugar de comercio de dicho metal.

Los romanos, que navegaron por el *Mare Tenebrosum*, llamaron a las islas *2Islas de los Dioses*", y en ellas se ubica la leyenda de Julio César contra los indómitos Herminios – pueblo celta del norte de Portugal que se refugió en las islas ante el acoso romano. Los restos romanos similares a los de "As Hortas" encontrados en la isla Sur sugirieron un asentamiento o puesto de vigilancia para las naves mercantes, aún sin confirmar.

La invasión sueva, siglo V, fue conocida en estas aguas por sus fieros ataques, pero no queda testimonio de ellos en estas islas. El legado romano de la cristianización en todo el territorio gallego, que llegó a convertir a los fieros suevos, fue el origen de la proliferación de órdenes religiosas en la Edad Media. Por este tiempo- siglo VI – se instalaron en las islas Cíes dos conventos- eremitorios: en la isla del Medio- San Esteban- y en la isla Sur- San Martín.

Tras los suevos, las islas fueron testigo de la invasión musulmana en los siglos VII y VIII, aunque los monjes y pobladores que vivían en estas islas no fueron atacados. Las islas fueron donadas en el año 899 a la catedral de Santiago por el rey Alfonso III y los monjes que allí se instalaron ejercieron funciones de control y administración sobre la pequeña población que congregaron.

Sin embargo, el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago atrajo la codicia de los normandos y uno de ellos, el gran Olaff al que apodaron "El Gallego", atacó estas islas y destruyó sus conventos.

La donación de las islas a la iglesia es confirmada por sucesivos reyes de Galicia en tanto sus conventos, o lo que quedaba de ellos, son transferidos a la orden benedictina en 1152 y a los franciscanos en 1377. Estas nuevas comunidades religiosas mantenían un régimen feudal con la población que allí se instaló y que permaneció hasta mitad del siglo XVI. Cultivaron centeno, mijo y trigo y mantuvieron animales de forma más o menos libre en los abundantes pastos: cabras, ovejas, también gallinas, conejos y cerdos, todo como base de su dieta que se completaba con la pesca. El abono de las tierras se realizaba con algas y disponían de abundante agua.

El abandono eclesiástico de las islas fue debido en parte a los conflictos internos de la iglesia, pero en mayor medida por nuevos ataques piratas que tuvieron lugar hasta bien entrado el siglo XVIII, Edad Moderna.

A finales de la Edad Media se suceden los conflictos de la monarquía española ante el cambio en el panorama internacional de ultramar. Esto derivó en el uso de las islas como caladero o refugio para barcos extranjeros. Estas nuevas invasiones (turcos, tunecinos, ingleses) respetaron en gran medida a los isleños, salvo en el caso del pirata *Francis Drake* que se ensañó con la ría de Vigo y asoló las Cíes. Famosa es la batalla de Rande de 1702 ante la escuadra angloholandesa que, tras la victoria, dejó leyendas sobre tesoros escondidos en los navíos españoles hundidos en estas aguas.

Durante este tiempo – mitad XVI al XVIII - la hostigada población de las islas mantuvo un régimen similar al antiguo régimen monacal en el que el foro de las, por entonces, islas Sías era administrado por nobles de la villa de Baiona y pasaron a conocerse como Islas Bayonas o de Bayona en el XVIII. La situación de inseguridad en estos tiempos causó el abandono de las islas.

Por todo este caos marítimo, piratas y rutas comerciales, las Cíes fueron objeto de varios planes de fortificación en el XIX, que dieron como resultado un almacén de artillería en 1810 que se ubicó en el antiguo monasterio de San Esteban, y seguidamente un Cuartel de Carabineros del Reino y una cárcel próximos a la playa de Nuestra Señora.

En los inicios del siglo XIX, estas construcciones de defensa proporcionaron una situación de mayor confianza que promovió la repoblación e instalación de nuevas actividades. Las islas pasaron a depender de la villa de Vigo en 1840 y por estas fechas se instalaron dos fábricas de salazón: una en la isla Norte donde se ubica el actual Restaurante de Rodas y otra en la isla Sur con almacén y muelle de atraque. Prosperó también una

taberna "La Isleña", cerca del Lago, que dio buen servicio a muchos marineros; y se construyó el Faro de Cíes en 1852. El Lago fue utilizado por entonces, según cuentan y muestran sus restos, como vivero de langostas.

La competencia de las conserveras en la costa próxima motivó el declive de las salazoneras isleñas y en 1900 quedaron reducidas a almacenes. Las Cíes mantuvieron una pequeña población, originaria en su mayoría de Cangas, que fue decayendo hasta mediados del siglo XX. Su modo de vida se fundamentó en una agricultura (patata, maíz y hortalizas) y pesca de autoconsumo y ocupaciones como cuidadores o temporeros en la fábricas de salazón. Se reunían en las tabernas (La Isleña, el Bar de Serafín, el Bar Begoña y la casa del Chuco) y cazaban como diversión. Cuando las fábricas cerraron, algunos se fueron, otros quedaron y vivieron de vender su pesca en mercados de la costa, y gentes de la costa aprovecharon este territorio sin regular como pasto para el ganado.

A medida que avanzaba el despoblamiento crecía el interés turístico de las clases acomodadas, y se iniciaron las primeras visitas a las islas en grupos reducidos a inicios del siglo XX. A partir de los años 50 este turismo se hizo masivo y los estudios sobre los valores naturales de estas islas mostraron la necesidad de protegerlos. En 1980, se declaró Parque Natural al archipiélago de las islas Cíes y la mayor parte del territorio es propiedad del gobierno autonómico.

Durante esta etapa y hasta finales de los 70, el Ejército enviaba cada verano un destacamento para prácticas de supervivencia en la isla Sur. De ellos sólo quedan historias populares y la vivienda de los pilotos prácticos.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Restos pertenecientes al Paleolítico: bifaz camposanquiense y un pico raspador dentro de los bifaces acheulenses utilizados para marisqueo, y algunas poutadas usadas como pesos en ciertas artes de pesca.

Del Neolítico se han encontrado tres molinos de mano naviculares, una talla bifacial y una pieza triangular con valor decorativo, pero existe en las islas un depósito adscrito a este periodo con materiales cerámicos y líticos aún sin determinar.

El castro de "As Hortas" es lo más destacado de la Edad del Bronce, hoy muy alterado por actuaciones posteriores de cultivo. Presenta unas 4 o 5 viviendas de base cuadrangular que incluían puertas de dos hojas. Los concheiros asociados de esta etapa revelan cerámicas primitivas de color gris, ocre o anaranjado con decoraciones sencillas; y otras más evolucionadas y con técnicas de alisado, bruñido y espatulado. Se

localizaron un ara, fusayolas (posible pesa de telar), jambas de decoración de cuerda y un anzuelo y fíbula utilizados para pesca.

Los restos datados de época romana se componen de ánforas, tégulas, cerámica y collares en las islas Faro y Sur; y un peculiar anillo en la zona de Muxieiro cuya inscripción se interpreta de carácter militar.

A principios de la Edad Media se iniciaron las primeras construcciones religiosas que luego serían modificadas:

- Monasterio o Convento de San Esteban, en la isla Faro:

De planta rectangular, dos alturas, realizado en granito con cubierta a dos aguas. Conserva en la base las cimentaciones originales sobre roca y, durante su rehabilitación para Aula de la Naturaleza, se hallaron varias tumbas antropomorfas de etapas primitivas (una de ellas en exposición) y restos óseos de mujeres y hombres.



- Eremitorio y templete en la isla Sur:

El eremitorio mira al océano, formado por un habitáculo entre muros de sillares y restos de la antigua techumbre. El templete, frente a la playa, está flanqueado frontalmente por dos columnas y hornacina central. En la parte posterior del tejado hay un remate central a modo de arco con tres nervios y, en la frontal una cruz y dos pináculos.

LOS PECIOS

La situación de las islas Cíes, a la entrada de la ría de Vigo, abiertas al Océano y regulando las vías de acceso a su interior, han sido testigo de numerosos naufragios. Sus fondeaderos principales (playa de Rodas y Carracido) han guardado siempre testimonio de su historia. Los pecios encontrados en las aguas de Cíes son motivo de numerosas pesquisas cuyos frutos son:

- Anclas líticas de época prehistórica
- Joyas y cerámica de época romana.
- El "*Santo Cristo de Maracaibo*", galeón español que, lleno de riquezas, se hundió próximo a la isla Sur tras la batalla de Rande.
- Submarinos alemanes de la segunda guerra mundial abatidos por las fragatas aliadas.

- Navío británico *H.M.S Júpiter*, perdido en 1808.
- Cañones y sables.
- Varios naufragios sucedieron, pero podemos destacar al “*Ave del Mar*” que perdió a sus 26 tripulantes por causa de un temporal y a los que se les erigió una cruz en la punta norte de la Isla Sur.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Dependencias de los pobladores:

Construidos con sillares y muros de bloque en seco de granito y con tejados de una caída. Se conformaban como pequeñas granjas autárquicas: la vivienda familiar que incluía horno y hogar, y compartimentos para la corte de animales.

Para servicio de estos pobladores existieron en las islas:

- Herrerías o Forjas:

Construcciones con horno de piedra y suministro de agua localizadas una en la Isla Norte y otra en la Isla Sur.

- Molinos:

Uno en la isla Sur de tipo rodicio horizontal con canalización superior y otro de viento, al sur del Lago, que fue utilizado hasta el siglo XX.

Cuartel de carabineros y cárcel:

Ambas próximas a la playa de Nosa Señora. El cuartel, de dos alturas, era rectangular con varias estancias internas. La cárcel es un conjunto de dependencias que delimitan un patio interior central. Se asocia con estas dependencias de seguridad el almacén de artillería que se ubicó en el monasterio.

Fábricas de salazón, vivero y tabernas:

Asociadas todas ellas a la mejor época de las islas. Las fábricas de salazón: una donde se sitúa el muelle de Rodas y otra en la isla Sur que todavía conserva el patio de los tanques de salazón.

El vivero estaba formado por una vivienda próxima al lago y una estructura subacuática en el fondo del lago, de la que aún se pueden observar los muros en marea baja. El agua se regulaba mediante unas compuertas en el dique que une las dos islas.

Próximo a la vivienda del vivero estaba "La Isleña" taberna regentada por el "Coxo", con un horno de cúpula que ofrecía sabrosas empanadas a los marineros.

Cementerio:

Pequeño y singular por su construcción en declive, siguiendo la ladera al sur del Lago. En su interior quedan algunas cruces de hierro y, bajo el ara que soporta la base de la cruz interior, se halla un osario.

Monumentos- homenajes:

Homenaje a Jesús Molanes Gamallo con una placa próxima al convento, a Fernando de Castro con una placa en el promontorio debajo de la cárcel, como uno de los primeros amantes de la isla, y la cruz en honor al "Ave del Mar" en la isla Sur.

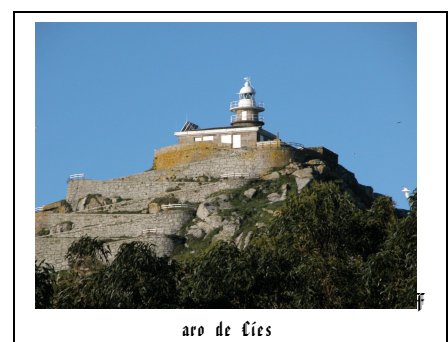
Capillas:

En 1963 se construyó una pequeña capilla con advocación a la Virgen del Carmen, patrona de marineros en punta Muxieiro. Del mosaico que mostraba a la Virgen sentada con el niño en brazos sólo queda su rostro.

En la Isla Sur se inauguró en 1930 un sencillo altar gracias a un grupo de cazadores que allí acudían.

Faros:

Existen en las Cíes 4 faros pero, inicialmente, se construyó en 1852 el Faro de Cíes: a 171 metros de altura, con torre para la linterna y dependencias para los fareros empotradas a la torre. Tras varias reformas ambas estructuras aparecen hoy independientes y el faro funciona de forma autónoma mediante placas solares. Los otros tres faros- do Peito, da Porta y Bicos-, construidos ya en el siglo XX, señalizan las entradas a la ría.



ARCHIPIÉLAGO DE ONS

HISTORIA

De los primeros tiempos de la historia se han hallado en las islas Ons pocos restos y de forma tan dispersa que no permiten aventurar la existencia de asentamientos o pobladores temporales. Por el contrario, pertenecientes a la Edad del Bronce, se localizaron restos y asentamientos de cultura castreña. Uno de ellos, en la ladera por encima del barrio de Canexol, se conoce como "Castelo dos Mouros" y, aunque se encuentra sin excavar, se aprecia su distribución circular con estructuras defensivas. El otro castro que se conoce como "Cova da Loba" se situó en la zona norte de la isla pero de él no quedan más que restos de cerámica, baldosas y abundantes concheiros.

Al igual que otras islas de esta costa atlántica, las Ons, pudieron pertenecer a las famosas *Kassitérides* griegas, pero la ausencia en las islas del metal al que se refiere este topónimo indica que únicamente pudieron ser base para su comercio.

La falta de prospección del castro situado en Canexol nos deja también sin registro de la ocupación romana en la isla, pues estos pueblos solían instalarse en los poblados célticos preexistentes. Los geógrafos de esta época nombraron a estas islas *Aunios*.

Posteriormente la ocupación sueva y visigoda en Galicia no dejó huella en Ons, pero podemos intuir un despoblamiento total del territorio por causa de sus ataques.

Las islas Ons aparecen por primera vez en un documento en el año 899, Edad Media, cuando el rey Alfonso III dona la "Isla Aones" al Cabildo Compostelano. Esta donación fue ratificada por reinados posteriores hasta 1109 con Alfonso VI. Durante este tiempo, la documentación refleja que allí existió la iglesia de San Martín pero no tenemos indicación ni rastro de su congregación o población alguna.

A pesar de los ataques vikingos durante la Baja Edad Media, se conoció en la isla un monasterio durante el siglo XV del que ya no queda evidencia y del que, aunque no sabemos si albergaba religiosos de forma estable, hicieron uso monjes del interior de la costa para retiros y meditación. Su situación se asocia a la presencia de un sepulcro antropomorfo localizado en la playa de Area dos Cans y conocido como "Laxe do Crego", datado en esta época y, aunque ya no conserva la tapa, es visible en marea baja. Todo este conjunto histórico fue origen de leyendas populares entre los isleños.

En el siglo XVI, Edad Moderna, la Iglesia concedió la isla en feudo a la familia Montenegro. Las referencias escritas de este feudo testimoniaron que estaba habitada y contaba con un templo parroquial. Pero desde finales de este siglo comenzó el asedio de corsarios ingleses, el más conocido y temido incluso por los suyos fue Francis Drake, y

también piratas turcos y berberiscos. Los saqueos y la quema de dependencias que sufrieron los pobladores hasta bien entrado el siglo XVIII causaron su huida a la costa.

En 1810, siglo XIX, la Junta Provincial de Armamento y Defensa decidió fortificar la isla, y la propiedad de los Montenegro se hizo más segura permitiendo el repoblamiento. De esta actuación se localizaron dos fortalezas: una en el barrio de Pereiró de la que sólo queda alguna piedra perdida – muchas se usaron para las casas- y otra en Curro a pocos metros del muelle hacia Melide conocida como “Castelo de Rueda” y objeto de singulares leyendas que hablan de las cuevas cercanas.

Con el ejército se instauró una división parcelaria de terrenos que el Estado cedía a los isleños para su cultivo a cambio de un canon. La recaudación se destinaba a sufragar las fortificaciones hasta que, olvidados finalmente los proyectos defensivos, se entregaba a los señores de la isla.

En los años 1835- 40 se instaló la primera fábrica de salazón cerca del muelle y cambió la vida de los isleños: su actividad se dirige a la pesca para suministro de la fábrica, llegan nuevas gentes del Barbanza, mejora la economía de la isla y aumenta la población. Las fluctuaciones en la pesca de sardina ocasionó el declive y cierre final de la empresa, y la venta de las capturas de los pobladores se trasladaron a la costa.

En 1929- siglo XX-, D. Manuel Riobó compró la Isla, instaló una sociedad mercantil con el nombre de “Isla de Ons” dedicada al secado y comercialización del pulpo y congrio, y ocuparon la antigua fábrica de salazón. Los isleños se especializaron en las nuevas especies y toda su pesca se gestionaba a través de la sociedad. Heredero de la sociedad, D. Didio Riobó se suicidó al inicio de la Guerra Civil y dejó la isla sin gestión directa.

En 1940 el Estado expropió la isla para defensa nacional, y el Ministerio del Ejército se hizo cargo de ella en 1943 con intención de instalar una base de submarinos que nunca llegó a constituirse. En 1960 volvió a manos del Estado quién designó un alcalde de barrio para la gestión en la isla. A partir de entonces la isla de Ons pasó por distintas administraciones del Estado para su cuidado:

- En 1965, dependiendo del *Instituto Nacional de Colonización*, se realizó un informe de situación que reflejó la urgente necesidad, entre otras, de construir un puerto adecuado a los nuevos barcos. Se construyó el “Centro Cívico” con Iglesia, escuela, almacenes y vivienda de maestro y de médico, pero no se realizó obra alguna para mejora del puerto.
- En 1975 el IRYDA se hizo cargo de la isla pero tampoco solucionó los problemas de amarre de la flota de la isla.

- En 1979 el ICONA se estableció en el Centro Cívico. Sus actuaciones no respondieron a las necesidades de la población que, ya cansadas del desinterés de la administración, asentaron sus viviendas principales en la costa y decidieron mantener sus viviendas en la isla como segunda residencia para el verano.

Durante los años 40-50 la isla vivió su mejor época, con casi 500 habitantes. Los niños dejaban la escuela al poco tiempo para ir a faenar con los mayores hasta que compraban su propia dorna. Las niñas, tras la escuela, se casaban y se ocupaban de la casa, los niños y el campo. Se cultivaba maíz, centeno, patatas, hortalizas para casa, y pastizales para el ganado: vacas, bueyes, ovejas y cabras; había también en las casas gallinas y por lo menos un cerdo. La pesca, abundante en mariscos y pescados, supuso al principio una mejor alimentación pero, más tarde, constituyó la actividad de beneficio en la que muchos isleños se especializaron. En un medio tan áspero las gentes lo compartían todo, y eran los domingos el día de reunión en el Centro Cívico.

El despoblamiento progresivo de la isla fue parejo al auge turístico, que alcanzó un mayor grado en los años 70. Las transferencias del Estado a la Comunidad Autónoma de Galicia en 1983-84 definieron la dependencia del territorio de la Consellería de Agricultura y posteriormente de la actual Consellería de Medio Ambiente.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

De época paleolítica aparecieron un raspador de gneis y una pieza trapezoidal de granito tallado.

Pertenecientes a la Edad de Bronce:

- Dos hachas de talón de Bronce
- Castro "Castelo dos Mouros": en la ladera del Alto de Altura. Aunque no ha sido excavado todavía, algunos escritos identifican un solo recinto muy inclinado y un antecastro separado por un foso. El acceso es un corte entre muros de 2 metros de altura con un paso estrecho en varios tramos que descienden al poblado. Anexo al poblado se localiza una cueva, "Cova dos Mouros", llena de leyendas.

Época Medieval:

Sarcófago "Laxe do Crego": una piedra en forma de tumba antropomorfa de unos 2 metros que se observa durante la bajamar en los arrecifes rocosos de la playa de Area dos Cans. En la tradición popular se habla que perteneció a un viejo abad de cuando en la isla hubo monasterio.

El archipiélago de Ons destaca sobre los demás por la gran cantidad de naufragios en las aguas de su entorno, entre los que destacamos: el remolcador de la Armada Española *Cíclope*, el crucero auxiliar francés *Barsac*, o el ya famoso submarino *General Mola*.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

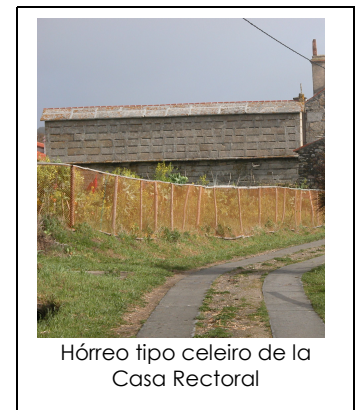
Fortificaciones:

De escasa importancia a pesar de que la isla pasó por dos periodos de fortificación – 1810 Junta de Defensa y 1943 Ministerio del Ejército-. Destaca una plataforma de unos 24 m. de forma acastillada tipo Wauban en la punta do Castelo y conocida como “Castelo de Rueda”.

Viviendas y anexos:

Las viviendas en los años 30 se dividían en Casales –de los ricos y con dos alturas- y Casetas – con una altura, de los demás pobladores -. En el interior contaban con horno y hogar, las ventanas situadas hacia la ría y las cortes de los animales anexas o en la planta baja.

Es notoria la abundancia de hórreos propios de cada casa. Son hórreos de piedra, en su mayoría, tipo “celeiro” con la base cerrada y cubrimiento de teja a dos aguas ornamentado con cruces y pináculos. Dos de ellos, de gran tamaño, tras la casa rectoral delimitan un patio central en los que se celebraron los festejos de antaño.



Hórreo tipo celeiro de la Casa Rectoral

Fuentes y lavaderos:

Ons, rica en agua, aprovechó algunas de sus fuentes naturales para construir lavaderos en los años 50 y que se distribuyen en cada uno de los barrios de la isla. Otras se acondicionaron para su uso como fuente: Curro, Gaiteiro, Dornas...

Construcciones religiosas:

La Ermita de San Joaquín, sita sobre Canexol, es pequeña y sencilla. A su alrededor se sitúa el cementerio de la isla y un muro reciente que protege todo el conjunto. La campana desapareció hace años y los actos religiosos concluyeron en 1969. En el interior

existe una pila de piedra empotrada y otra de mármol independiente, pero no se aprecian imágenes debido a un incendio ocurrido en los años 70.

La iglesia situada en el barrio de Curro se construyó con motivo del Centro Cívico pero su estética no es gallega: su exterior está adornado con mosaicos y el campanario es de estilo mudéjar.

El crucero cercano, es posterior al Centro Cívico, y se cree que fue construido como símbolo de la ruta jacobea marítima atlántica.

Faro:

En el alto del monte Cucorno se levanta este histórico faro vigilado por los últimos fareros de España. La primera construcción se realizó en 1865 y su luz blanca a través de una linterna octogonal llegaba a las 17 millas. En 1926 se construye el segundo faro sobre la base del primero: ahora son las lentes las que giran sobre el foco y alcanza las 35 millas, el edificio anexo a la torre incluye viviendas para fareros, almacén y taller.

Finalmente el suministro energético proviene de las placas solares instaladas recientemente.

Dornas:

Embarcación típica de Ons cuyo origen se relaciona con las primitivas naves normandas que invadieron nuestras costas allá por el siglo X- XI. La adaptación a nuestro entorno dio lugar a una embarcación artesanal en madera de manga ancha, muy estable, que se maneja a remo o con vela, tradicionalmente latina.



Dorna polveira

La adopción de la dorna en cada familia marcó el paso de la pesca familiar al cooperativismo: tres hombres y un mozo. Las dornas mayores – 5 o 6m de eslora- son las “xeiteiras” utilizadas para la pesca de sardina, y las pequeñas – 3 o 4m.- son las dornas “polveiras” para la pesca del pulpo. Hoy muchas incorporan motores y luces por seguridad y manejo. Toda esta arquitectura, en sus orígenes típicamente marinera y particular de Ons, es hoy objeto de recuperación y conservación.

PATRIMONIO SOCIOLÓGICO

El aislamiento al que se veían sometidos los isleños y la carencia de servicios tanto espirituales como médicos generó una cultura popular única. Leyendas, la Santa Compañía, remedios caseros, tradiciones... constituyen un conocimiento de valor incalculable que corre el peligro de desaparecer.

Medicina popular:

Por causa de las dificultades para la asistencia médica tomó arraigo en la isla el conocimiento y desarrollo de prácticas populares de curación. Se utilizaban plantas con propiedades particulares- acedera, cicuta, malvas, saúco,...-, elementos y sustancias de animales o usados en la cocina- cereales, ungüentos, plumas, excrementos...-, y se realizaban ritos para asegurar el correcto efecto del remedio aplicado. Se trataban de este modo afecciones respiratorias, digestivas, dolores de mujeres, reumas y también otros males en animales.

Supersticiones:

Se hicieron populares muchos dichos que, incluso, condicionaban la vida en la isla:

- Si una embarazada comía percebes tenía que evitar que el agua del percebe no le saltara a la cara ya que, si le saltaba, el niño nacería con una mancha parecida a uña de percebe en el cuerpo.
- Si uno le tiene mala fe a otro, va a Beluso y trae un sapo al que coloca en la boca un trozo de ropa del "malquerido". Mientras el sapo tenga la tela en la boca, el vecino odiado andará siempre "doliente".
- Cuando entre muchos que pescan uno no pilla nada, éste juzga que tiene su dorna embrujada y entonces, va de noche y varea la dorna con una retama hasta que la cansa.

Fiestas y Gastronomía:

Las festividades más celebradas eran la Navidad, el Carnaval, Pascua, San Juan, el patrón San Joaquín – en Agosto- y San Martín (matanza del cerdo). Para estas fiestas se preparan ricos platos y postres típicos de Ons: bandullo, lingotes, filloas, compota, buñuelos....

En Ons existía un rico Cancionero popular propio con coplas y desafíos que inventaban las mujeres o adaptaban de otras sabidas.

La pesca del pulpo en Ons:

- A la Seca: en marea baja con bichero.
- Con Espejo: con dorna y bichero con espejo.
- Con Línea: con una vara con anzuelos y cangrejos "pateiros" de cebo.
- Con Nasa: trampa para pulpo.

Hoy es famosa la Caldeirada de Pulpo de Ons.

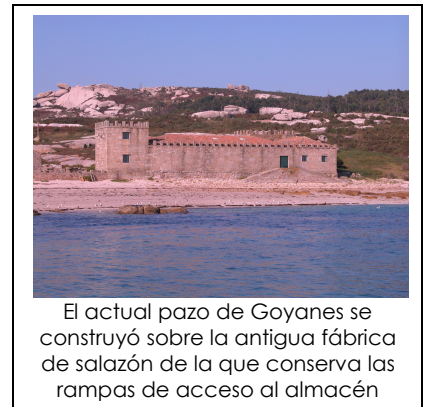
ARCHIPIÉLAGO DE SÁLVORA

HISTORIA

Aunque los pueblos primitivos (celtas, romanos, suevos...) llegaron a extenderse por toda Galicia, no existen datos ni estudio de asentamientos o usos de esta isla por entonces. Así, la historia conocida de Sálvora comienza a finales de la Alta Edad Media en la que, formando parte de la corona gallego- asturiana, fue donada por Alfonso II el Casto a la Iglesia de Santiago. Algunos hablan de una iglesia en la isla, pero no existen evidencias ni restos que la identifiquen.

Entrando en la Baja Edad Media la isla se utilizó como campamento base de ataques invasores: vikingos, sarracenos... lo que hizo imposible una población estable. Cuando cesan las luchas y la calma se impone en la ría, gentes de la costa se desplazaron a Sálvora para provecho de sus tierras. La Iglesia, en este momento – mediados del siglo XVI-, entregó la isla como coto a Marcos Fandiño Mariño. Su administración y la de sus herederos, hasta principios del XVII, se basó en un régimen feudal en el que los pobladores entregaban parte de las cosechas y del ganado al amo.

Tampoco existe en la isla testimonio del paso de los ataques piratas del XVII- XVIII, pero sí tuvo reflejo en ella el auge comercial y pesquero de la época: se instaló una fábrica de secado y salazón de pescado conocida como "O Almacén" entre 1770-79 y, posteriormente, una pesquería de atún en 1789 a la que se concedió uso exclusivo de la isla y de cuatro leguas alrededor de ella, lo que generó duros enfrentamientos con marineros de la zona.



El actual pazo de Goyanes se construyó sobre la antigua fábrica de salazón de la que conserva las rampas de acceso al almacén

Estas empresas hicieron que gentes de la costa poblaran la isla. Las familias se agruparon en la "Aldea" y en algunas casas convivieron varias generaciones. Vivieron sin iglesia ni escuela, pero los fareros fueron buenos maestros. Cultivaban maíz, centeno, patatas, y cada familia tenía 7 u 8 vacas más ovejas, gallinas y conejos; todo para autoconsumo. Ejercieron la pesca, a bordo de sus dornas, que no estaba sujeta a reparto con el amo y que fué su fuente de ingresos.

En 1820, Isabel de Mariño, heredera de la isla, se casó con Ruperto Antonio de Otero y con ellos la saga de los Otero se convirtió en los nuevos propietarios de Sálvora.

El Estado expropió la isla a los Otero en 1904 por motivos de defensa nacional, y mantuvieron en ella una pequeña dotación militar hasta 1958. Mientras duró su estancia

los pobladores pasaron a ser colonos del Estado sin contraprestaciones, lo que les permitió mejorar su vida: sus casas, nuevos establos, mejores embarcaciones... .

En 1921 vivían en la isla 59 personas pero tan sólo 25 conocieron el trágico naufragio del vapor Santa Isabel en la zona sur. Ocurrió el día 2 de enero y muchos pobladores se hallaban en la costa por las fiestas. Valientes los que quedaban, mujeres en su mayoría, se lanzaron en dornas al auxilio de los naufragos. En diciembre del mismo año se inauguró el nuevo faro.

Queda en la isla memoria de este suceso como se lee en la -Placa en Memoria del Naufragio del Santa Isabel:

"Al joven D.Carlos Verdier y Escobar, agregado que desapareció en el naufragio del vapor Santa Isabel y a la memoria de las demás desgraciadas víctimas de dicho siniestro ocurrido en estas aguas, en la madrugada del 2 de enero de 1921. Dedicar este recuerdo los desconsolados padres de CARLITOS. Cádiz 27 julio 1921."

Cuando el ejército se retiró, los antiguos propietarios recuperaron la isla pero los isleños iniciaron el despoblamiento con motivo de mejores trabajos en la costa. Los propietarios de la isla introdujeron animales, para ejercicio de la caza, que malograban las cosechas. Los últimos habitantes abandonaron la isla a finales de los años 70.

Los propietarios se instalaron en la antigua factoría "O Almacén", que rehabilitaron como pazo, y transformaron la taberna cerca de su capilla. Usaban la isla como coto de caza hasta que esta actividad fue prohibida por la administración.

En el año 2002, se incluyó en la declaración del Parque Nacional pero no fue hasta el 2007 cuando la totalidad de su territorio pasa a patrimonio público. Si bien la compatibilidad del disfrute y la conservación de esta isla, con importantes valores en alto grado de protección, limita sus recorridos de visita, éstos ofrecen toda la belleza de este entorno.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

La aldea:

Situada hacia el noreste, por encima de Punta de Pernaprada, está este poblado ya en ruinas. Las casas, de planta baja, comparten medianeras y muchas conservan una pequeña terraza de entrada. Dejan un espacio central al que miran todas, como patio de uso comunitario.

En su interior la estancia mayor se corresponde con la cocina- comedor en las que se había grandes hogares y horno. Anexas a las casas se localizan establos bastante modernos y dependencias para los aperos.

Hórreos:

Existen dos hórreos situados en la entrada a la Aldea. Son hórreos tipo celeiro con la base cerrada y construidos en piedra. Portan cruces y pináculos como adorno en sus tejado a dos aguas.

Fuente de Santa Catalina:

A unos 100 m. antes de la aldea, por el camino que lleva a ella, existe esta fuente en la que se puede leer "Agua virtuosa da Salud y Fuerza".

El Faro:

El primer faro se construyó en 1852 en Punta Besugueiros, como faro de cuarto orden, con luz blanca y roja hasta las 10 millas. Anexaba unos cuartos para los fareros y almacén, y la torre era hexagonal con pequeño balcón y torreón. Funcionó primeramente con aceite y después con petróleo. El segundo faro, en el mismo lugar, se inaugura tras el naufragio del Santa Isabel en 1921 y será de tercer orden. Se realiza una última reforma en 1954, incorporando grupos electrógenos, baterías y almacén. Hoy día funciona con placas solares y la atención de los pocos fareros que quedan en España.

El muelle:

Se hizo para dar servicio al faro y los fareros, en la playa del Almacén. Tiene buen abrigo y calado.

Pazo de Goyanes:

Construido sobre el antiguo almacén de la fábrica de salazón, consta de dos torres de tipo palaciego y porta varios escudos heráldicos. Frente a la entrada principal se sitúa la capilla, antigua taberna de la isla, y un poco más norte un hermoso crucero con imágenes labradas en piedra.



Sirena de Sálvora

al

Sirena de Sálvora:

En la playa del Almacén se erige una escultura de piedra conocida como Sirena de los Mariño.

ARCHIPIÉLAGO DE CORTEGADA

HISTORIA

En Cortegada no se encontraron, quizás por falta de estudio todavía, señales o indicios de la cultura castreña pero si existen referencias de civilización romana. Éstos la llamaron "Corticata" y varias ánforas encontradas en las aguas del entorno de la isla dan testimonio de su paso por este lugar, sin poder asegurar que se asentaran en ella.

No se conoce si suevos, visigodos o mulsumanes hicieron uso de ella, y esto nos sitúa ya en el siglo IX, Edad Media, en el que consta que el rey vigente, D. Alfonso II el Casto, hizo donación de este territorio a la Iglesia de Santiago tras el descubrimiento del Sepulcro del Apóstol. La ruta establecida por el río Ulla para llevar a Santiago las "riquezas" de la Iglesia, fué un gran atractivo para los vikingos. Éstos, desde las islas, planeaban continuos ataques para hacerse con el codiciado botín.

Durante los siglos XIV y XV, cuando Galicia era un mar de conflictos y assolaba la peste negra, fueron muchos los que peregrinaron al Santuario de Cortegada para implorar la curación de sus males. Mientras se sucedían las luchas internas, piratas y corsarios aparecieron en la Edad Moderna por toda la costa, pero se desconoce su posible presencia en Cortegada. Desde 1526 la isla fue aforada por la Iglesia y en ella se construyó un hospital lazareto para los peregrinos.

Las gentes que se establecieron en la isla situaron el poblado cerca del muelle, incluyendo la ermita y el hospital anexo. Las fincas que se araban estaban dedicadas a huerta, maíz y viñedo, y los abrevaderos de piedra que todavía quedan entre las casas son testimonio del cuidado de vacas, gallinas y ovejas por los pobladores.

Con motivo del declive económico que sufrió la ría en el s.XVIII, los ayuntamientos de Villagarcía y Carril- de quien dependía la isla-, tomaron la idea de donar Cortegada a Alfonso XIII – inicio del reinado de los Borbones- como lugar para su residencia de verano y así revitalizar la economía de la ría.Toda la provincia se sumó al proyecto y, con el agrado de la Casa Real, se efectuó el acto de la donación en la Golpilleria (residencia del Sr. Quiroga Ballesteros, a quien pertenecía el foro de la isla) el 19 de agosto de 1907. Por estas fechas, inicios del siglo XX, habitaban en la isla 17 vecinos pero existían muchas fincas de otros particulares cuyas cesiones no estaban claras y entorpecieron los trámites legales de la donación. Sobre la isla circularon rumores de un gran palacio y un puente elevadizo. Finalmente, en julio de 1910, se entregó en Madrid la escritura definitiva de la donación de la isla, pero ya estaba en construcción el pazo de la Magdalena, en Santander. La isla quedó como Coto de caza del rey, despoblada y bajo la vigilancia de unos caseros designados por él mismo.

Durante la República la isla pasó a manos del Estado- 1931 tras el exilio de los monarcas-, y en ella se destinó un grupo de carabineros, la guardia de asalto, para su custodia. En 1958 el territorio es recuperado por los Borbones y su titular, por herencia, fue D. Juan de Borbón. El monarca decidió venderla en el 78 a la inmobiliaria "Cortegada S.A.", que enseguida planeó su urbanización alegando una gran ocasión de cara al turismo.

Los defensores de su riqueza natural y paisajística consiguieron frenar su actuación y en el año 2001 el gobierno autonómico trató de incorporarla al patrimonio público. En el año 2002, se incluyó en el Parque Nacional de las Islas Atlánticas, a pesar de su condición de propiedad privada en manos de "Cortegada S.A." y, finalmente, en el año 2007 la isla de Cortegada e islas Malveiras pasaron a ser de propiedad pública. Este fue un acontecimiento muy celebrado por las gentes de Carril y Villagarcía pues se conmemoraba el centenario de su donación.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Existen restos de cerámica de la fase final del Bronce que fueron halladas en las aguas cercanas a la isla.

Se hallaron 3 ánforas completas y restos de otras 20 pertenecientes al imperio romano, y también algunos pecios asociados a esta época.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Santuario de la Virgen de Cortegada /Ermita:

El Santuario estuvo situado entre las casas originariamente pero se trasladó hacia el sur al construir la nueva capilla. La capilla, ahora en ruinas, es anterior al siglo XIV con un blasón en su fachada principal y contaba con numerosos exvotos marinos. Se celebraba la romería a la Virgen los días 25 de marzo y 8 de septiembre, pero con la donación se trasladaron las imágenes y los exvotos, y celebró su última romería en 1935.

Hospitalillo:

Era anexo al santuario inicial y se trasladó con él. Los restos que se conservan datan de 1652 y funcionó como lazareto hasta el siglo XVIII.

Cruceros:

Es este archipiélago numeroso en cruceros, lo que, posiblemente, se debió a la conmemoración del paso del cuerpo del Apóstol Santiago hacia Compostela.



Santuario y crucero en
Cortegada

Uno se sitúa en punta Corveiro y en su base se observa la concha y la cruz del peregrino. Otro, con Cristo crucificado en la cruz, es la antesala a la capilla. Y el tercero se localiza en la isla Malveira Grande.

Aldea/ poblado:

Contaba con unas 20 casas más o menos grandes y compartimentadas, y entre ellas restos de lagares, aperos de labranza y las pías para el ganado. Por encima de ellas se observan canales para la traída del agua desde el interior de la isla.

Cuartel de la guardia de asalto:

En la parte occidental que mira a Malveiras, se sitúa esta construcción en piedra con una enorme puerta rematada en un gran arco más o menos moderno.

SIGLO XXI

AGRICULTURA Y GANADERÍA:

Las islas fueron cultivadas para el sustento de las familias con vistas al autoconsumo. En Ons, única isla en la que todavía permanecen algunos habitantes, se mantienen pequeñas huertas para el cultivo de verduras, maíz, patata... en las que el abono es totalmente orgánico y se trabajan a mano, de forma tradicional.

De la escasa explotación ganadera, tan sólo quedan establos vacíos en Sálvora y el cuidado de unas pocas gallinas, conejos y algunas ovejas por las gentes de Ons. En este último caso, al ser una actividad tradicional de antaño que permanece y está controlada, su impacto es reducido.

Las medidas de conservación necesarias para la protección de los ecosistemas naturales presentes en todo el territorio del Parque, impiden la introducción de animales o plantas por su incidencia sobre la biodiversidad presente en las islas. Tan sólo aquellas actividades de carácter tradicional preexistentes son permitidas y controladas para asegurar que mantienen esta biodiversidad.

EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS PESQUEROS:

Todas estas actividades están reguladas de forma directa por el gobierno autonómico mediante planes de extracción y/o explotación, pero es preceptiva la autorización del Parque para aquellos que tengan lugar dentro del Parque Nacional. Los estudios particulares que se realizan sobre este entorno son la base para el desarrollo sostenible en la zona.

La riqueza de las aguas del parque ha sido explotada en toda su diversidad: pesca, marisqueo, recolección de algas... incluso las playas, de donde se extraía arena para obras de construcción, actividad prohibida hoy en día.

Pesca:

En el sur de Galicia predominan los barcos que faenan con las artes de arrastre, deriva y artes menores. En las aguas del Parque Nacional únicamente está permitida la pesca profesional de carácter artesanal, siempre que se realice de una manera compatible con la conservación de los recursos marinos. En aguas del Parque Nacional se identifican las siguientes artes y capturas:

- Artes menores de enmalle: formados por uno o más paños de red armados (betas, miños, trasmallos, etc.), con ellas se pesca gran variedad de peces y crustáceos-rodaballo, abadejo, maragota, raya, faneca, lenguado, centolo, buey, langosta, lumbrigante y choco.
- Artes menores de palangre o anzuelo:
 - Línea: constituido por una línea madre de la que penden sedales con anzuelo.
 - Palangrillos. Aparejos de anzuelo que constan de un cabo madre del que penden brazoladas verticales.
 - Currican: aparejo de anzuelo horizontal que se remolca por una embarcación.

Estas tres artes pescan especies pelágicas según tipos de anzuelo: caballa, sargos, maragota,...

- Potera: línea vertical con una varilla, en su extremo inferior provisto de varios anzuelos. Para calamar o "pota" como se conoce aquí.
- Trampas: útiles de pesca que se calan fijos al fondo y actúan a modo de trampa para la captura de moluscos o crustáceos.
- Nasas: en forma de cesto compuestas por un armazón rígido recubierto de red, provistas de una o más aberturas o bocas. Se emplea sobre todo para los crustáceos, como langosta, bogavante, centollos, buey, nécoras, camarón.



Flota artesanal faenando en aguas del parque

Los pescadores del entorno han aprovechado desde hace mucho tiempo recursos del mar, utilizando técnicas artesanales que son las únicas permitidas en las aguas del Parque Nacional.

Marisqueo:

Son las islas, por la variedad de sus ecosistemas- acantilados, arenales, fondos de concha-, territorio de abundantes mariscos bien conocidos por los isleños y gentes de la costa. Existen distintas técnicas de captura según las especies:

- Marisqueo a pie: durante la bajamar en la zona intermareal, con sencillas azadones para recolección de almeja, berberecho,...; o en los cantiles con palas adaptadas para el percebe.
- Marisqueo a flote: con embarcaciones y distintas artes.

Con Raño o endeño- vara larga que termina en un rastrillo con cubeta.- almejas, vieira...

Con nasas- especie de caja hecha con red en la que quedan retenidos los ejemplares- nécora,...

- Otros: mediante buceo o con uso controlado de compresores.- oreja de mar, navaja, erizo...

Estas técnicas aseguran la selectividad en las capturas por lo que sólo es necesario el control de las características de las capturas para asegurar la sostenibilidad de la explotación.

Recolección de algas:

Ante la dificultad de abonar los campos con productos orgánicos existentes en tierra, se recolectaban las algas que el mar depositaba en playas y roquedos, y se aplicaban a los terrenos para mejora de las tierras de las islas. Algunas eran utilizadas también para remedios curativos y para hacer buenos caldos en las cocinas.

Hoy este recurso tiene multitud de usos: medicina, alimentación, abonos, cosmética... y su recolección es fácil y agradecida. No obstante, el control sobre su extracción es indispensable para evitar la destrucción de hábitats de otras especies.

TURISMO:

El creciente interés turístico por estas singulares islas en los 60 derivó en una gran afluencia de visitantes durante los años 70 y 80. Por suerte, grupos con intereses conservacionistas estudiaron los efectos de estos nuevos turistas que llegaban por tierra y por mar, dejaban residuos, y cuyas acampadas causaban daños en las especies existentes y provocaba la proliferación de nuevas introducidas.

La biodiversidad estaba desprotegida en todos sus hábitats, y la administración inició los estudios para su protección ya en los 80. La explosión de vida que muestran estas aguas son objetivo prioritario en la conservación del parque, pues su atractivo es cada vez mayor para el turista y constituye un recurso de explotación que debe ser sostenible para mucha población local que vive de él. El medio terrestre constituye casi una prolongación del medio marino pues su influencia ha condicionado y condiciona toda forma de vida en tierra. En conjunto, valores únicos de un territorio muy especial que exige la mayor protección.

En estos momentos la regulación del uso público tiene como objetivo la conservación de este particular entorno. La información sobre los valores naturales y culturales de este parque indica al turista cómo comportarse, haciéndole responsable y partícipe de su conservación.

Todavía queda por hacer pero, hoy podemos disfrutar de estos incomparables parajes y colaborar en su conservación para futuras generaciones.

